

Tribuna Libre

685.070

Juan Guzmán Cruchaga y Concepción

● El mundo Occidental, como un mudo testigo de la dolorosa hecatombe producida por la Primera Guerra Mundial, miraba atónito la horrible matanza de jóvenes en los campos de batalla de la vieja Europa y, en este rincón apacible de nuestra América, para ser más preciso, en esta tradicional ciudad de Concepción Santísima de la Luz, en 1918, llega a su término un Concurso Abierto, a nivel nacional para una inscripción en el frontón de nuestro Cementerio.

En aquella época éramos alumnos del 4º año de Humanidades del otrora prestigioso Seminario Conciliar de Concepción, dirigido por aquel sabio sacerdote, don Alfredo Cifuentes Gómez, años después designado obispo y, actualmente alejado del año pontifical, vive sus años positeros, retirado, en oración, en una casa destinada a los clérigos ancianos en Santiago, y con quien, lamentablemente, mantenemos una regular correspondencia epistolar.

Nuestros directos profesores de Castellano y Literatura, Elías Enrique Pérez y el Pbro. Luis María Acuña, nos inculcaron el amor por las bellas letras y contribuyeron a formarnos con sus enseñanzas y su ejemplo.

De aquellos años, ya tan lejanos, Roberto Fuente-Alba, Edmundo Charpentier, Arturo Mery, Camilo Ortiz, Tomás Chaves, Carlos Alvear, Enrique de la Jara, Juan Drago, Luis de la Cerda, Domingo Puza, Abdon Arredondo, Enrique Smith, Jorge García, Raul Costa, Juan Eduardo Puentes, y tantos más, algunos ya no están con nosotros y los que van quedando del numeroso grupo, repartidos en diferentes lugares de nuestra "Loca Geografía", para todos nuestro recuerdo.

Pero, volvamos al motivo central de estas líneas: finalizado el Concurso para el epitafio que adornaría el frontón del Cementerio, el Jurado dio su veredicto, otorgando el Primer Premio al distinguido poeta, Juan Guzmán Cruchaga, recientemente desaparecido, estrofa, colocada actualmente, en una placa de bronce, en la parrilla de la hermosa estatua "La Llorona", ubicada al centro del feo cuadrilátero que sirve de pórtico a la ciudad de los muertos, en remplazo de la hermosa cúpula que hubo de ser demolida debido a los sismos de 1939 y 1960.

En aquella época, ya tan lejana, nosotros, menores aún, llenos de ideal e impresionados por nuestros distinguidos profesores de Castellano y Literatura del que fuera prestigioso colegio, nos inclinábamos por la estrofa que obtuvo el segundo lugar, encontrando la premiada por el Jurado, demasiado rebuscada y modernista para el gusto de la época.

El destacado y brillante intelectual de nuestra ciudad, Juan Eduardo Moreno, asiduo colaborador de EL SUR, entonces, quebró lanzas en el mismo sentido, pero el fallo había sido emitido, sin apelación y por ello, a pesar de que mucha gente de nuestra vieja Concepción ha olvidado este episodio de más de se-

sentis años atrás, el vate Juan Guzmán Cruchaga está ligado a nuestra ciudad con esos versos que, hoy, con otra mentalidad y otra concepción de la estética literaria, encontramos hermosos y de un profundo contenido:

"Tierra de corazones que han sufrido,
humanizada tierra, aquí ha salido
en la flor, hecha carne perfumada,
a invadir los senderos... ¡La plaza
sea blanda y piadosa peregrina,
porque no se le lastimen los caminos...!"

El ganador del Segundo Premio fue el eminente intelectual don Abraham Valenzuela Torrealba, entonces Rector del Instituto Comercial, por cuya estrofa nos habíamos inclinado, la que, a su fallecimiento, fue inscrita en la losa que guarda sus restos venerables, y dice así:

"Tendred mano piadosa en la caída
a aquel que herido fue de adversa suerte,
¡Como no ser hermanos en la vida
si hemos de ser iguales en la muerte!"

El tercer lugar correspondió al poeta santiaguino, Manuel Magallanes Moore, no se encuentra en parte alguna de nuestro Camposanto y solo permanece en la memoria de algunos sobrevivientes de aquella época, en que, en Concepción, brillaba una selecta élite de intelectuales de reconocido valor en las diferentes facetas del Arte, como Enrique Molina, Luis David Cruz Ocampo, Ignacio Verdugo Cavada, Ezequiel de la Barra Orellana, Víctor Bahamondez Toppe, Andrés Silva Humeres, Ramiro Troncoso, Esteban Iturr, padre Bruno Wustemberg y tantos más, ya desaparecidos.

Hemos querido redactar estas líneas para recordar a nuestros coterráneos, frente al desaparecimiento de Juan Guzmán Cruchaga que, su nombre no sólo vibra con bondades radiaciones dentro del Parnaso Metropolitano, sino que también, nuestra ciudad tiene para con su memoria una deuda de gratitud, y el Cementerio muestra a todos los que allí concurren, la hermosa estrofa que evocamos para las generaciones del presente y como un reconocimiento al poeta.

Para terminar, transcribiremos un párrafo del artículo escrito en su recuerdo por Fernando Durán, algunos días después de su muerte, en el que, en una sobria y elegante pincelada, retrata de cuerpo entero la estatua intelectual del fuere desaparecido:

"Sus poemas, en que la música de las palabras se enlaza con la música de los sentimientos y de las cosas, lo señalan como uno de los poetas más originales y finos que haya producido la lengua castellana. Para sintetizarlo todo, diríamos que Juan Guzmán Cruchaga era por esencial, el poeta de la intimidad, de la interioridad en que el alma se consume a sí misma y edifica todo un mundo en el que silenciosa, recatadamente, va recogiendo hasta el más inaudible llamado del tiempo y de la eternidad".

R. LOUVEL B.

Juan Guzmán Cruchaga y Concepción [artículo] R. Louvel B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Louvel Bert, René, 1904-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga y Concepción [artículo] R. Louvel B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile